

Un destacado profesor universitario santiaguero: Francisco Pérez Miró

Manuel Pevida Pupo

Escribir un relato de vida sobre una determinada persona entraña un riesgo y un compromiso. Lo primero está dado porque se debe presentar, en apretada síntesis, los momentos más destacados de la vida o de la actividad laboral del personaje y, lo segundo, porque es imprescindible tener apego a la verdad histórica para no falsear las ideas que se expresan.

Por ello, asumo con total conocimiento de ambos aspectos la misión de presentar la vida laboral de una persona que conocí en el lejano septiembre de 1973 cuando, por primera vez, pisé los pasillos de la filial pedagógica Abel Santamaría Cuadrado como integrante del segundo contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Allí conocí al profesor Francisco Antonio Pérez Miró. El que debido a su larga y fructífera vida laboral porque, durante casi 50 años, ha desempeñado diferentes responsabilidades y asumido complejas tareas de dirección en los más variados escenarios geográficos y niveles escolares.

Este destacado profesor inició su formación profesional cuando ingresó en la Escuela Normal para Maestros de Oriente en el lejano año curso escolar de 1953 a 1954, en medio de las complejas condiciones económicas, políticas y sociales de una República neocolonial agudizadas luego del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952; transitó exitosamente por los diferentes cursos de su preparación académica y se graduó en 1959. Ese mismo año, inició su labor como maestro de la escuela primaria para adultos que funcionó en la cárcel de Boniato, al norte de la ciudad de Santiago de Cuba; simultáneamente también impartió docencia en el quinto y sexto grado de la Escuela Primaria no. 59 Oscar Lucero Moya de la ciudad capital de la antigua provincia de Oriente (Expediente laboral y científico de Francisco Antonio Pérez Miró, 2015).

En el curso 1960-1961 matriculó en el primer año de la licenciatura en Pedagogía en la Universidad de Oriente, pero, en el correspondiente al 1961-1962, se trasladó a la carrera de Psicología y, en el 1963 matriculó

en la de profesor de Historia para el nivel superior en el Instituto Pedagógico Frank País García del que egresó en 1967.

Durante esos años fue director de la Escuela Primaria No. 59 Oscar Lucero Moya de Santiago de Cuba; también se desempeñó como profesor de los jóvenes que se prepararon en la playa de Varadero para asumir la tarea de erradicar el analfabetismo en Cuba y fue segundo responsable de la Brigada Conrado Benítez en la antigua provincia de Oriente. Al finalizar esta tarea fue miembro de la Comisión Provincial de Educación Obrera y Campesina en la misma provincia y su delegado en los municipios de Holguín, Gibara, Mayarí y Antilla. En el curso 1962-1963 otra vez fue director de una escuela primaria.

Al iniciarse el periodo lectivo 1963-1964 asumió la responsabilidad de Técnico Asesor de Capacitación de la delegación provincial del Ministerio de Industrias en Oriente y luego la de Jefe de Sección Técnica de Capacitación en la misma instancia de dicho ministerio. Por su parte, entre 1964 y 1965 volvió a la labor docente como maestro de cuarto grado de la escuela anexa a la Universidad de Oriente y, en el curso siguiente, pasó a ser profesor de Historia del nivel secundario y preuniversitario de aquel centro anexo. A partir de entonces se labor pedagógica se relacionaría con mayor intensidad en la enseñanza de esa asignatura.

Ya en el curso escolar 1967-1968 impartió la signatura de Metodología y la Historia de Cuba como profesor del Instituto Pedagógico Frank País de la Universidad de Oriente lo que le permitió iniciar su relación profesional con la Educación Superior cubana. En el curso escolar siguiente fue el subdirector del referido instituto encargado de atender la formación del personal docente que trabajaría en el nivel medio superior en toda la antigua provincia de Oriente. En los siguientes dos años fue responsable del trabajo metodológico en la vicerrectoría docente de la universidad oriental.

Cuando, ante el déficit de profesores para atender la explosión de matrícula de secundaria básica que se avecinaba para el curso escolar 1972-1973, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz realizó el llamado para que miles de jóvenes de todo el país se incorporaran al Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech para formarse como profesores de manera emergente y desarrollar el trabajo docente en el naciente plan de escuelas en el campo que promovía el gobierno cubano al profesor Pérez Miró se le designó como subdirector del Plan de Formación de Profesores de Enseñanza Media del Instituto Pedagógico Frank País.

Al año siguiente fue nombrado director de la unidad pedagógica Abel Santamaría Cuadrado en Veguita Manzanillo en la cual se formaban los integrantes del Destacamento Pedagógico. En este centro desarrolló una sostenida labor de organización del proceso docente-educativo ya que la unidad docente radicó en una escuela en el campo que se encontraba en fase final de construcción y debió dar alojamiento a cerca de 500 estudiantes y, al propio tiempo, atender a una cifra similar que se encontraban laborando como alumno-profesor en las escuelas en el campo de la zona; esos estudiantes se encontraban matriculados en las diferentes especialidades que se correspondían con las asignaturas que se impartían en el nivel medio y medio superior de la enseñanza media cubana de aquellos años.

En ese desempeño de dirección tuvo el privilegio de departir con el Líder de la Revolución cuando, el 10 de diciembre de 1973, se produjo la visita inesperada del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la filial pedagógica de Veguitas, dos días después y con la autoría del periodista Luis Carlos Ramírez, el diario Sierra Maestra publicó un reportaje sobre aquel memorable encuentro. En este trabajo el autor señaló, en el epígrafe que denominó “En la filial del destacamento pedagógico Abel Santamaría” que, cinco horas después de la partida del líder revolucionario todavía los estudiantes de las carreras pedagógicas del centro comentaban animadamente lo sucedido ese día.

Según las impresiones que recogió el reportero, el Primer Secretario del Comité Central del Partido se vio contento entre los estudiantes, y en su diálogo, el interés por conocer de cerca cómo se forman los miembros del Destacamento Pedagógico. Todo ello fue corroborado por las palabras del presidente de la FEU Virgilio Mejías quien le contó que Ramírez (1973, p. 1): “Lo primero que hizo fue saludarnos, e inmediatamente, comenzó a interesarse por la promoción y las tareas de nosotros como profesores y como alumnos”.

En el diálogo con Francisco Pérez Miró el periodista Ramírez (1973, p. 1) pudo conocer que:

[...] a la filial el líder de la Revolución llegó a las 5.30 pm. En casi 20 minutos [...] agotó los temas más importantes relacionados con ellos: la matrícula, los estudios, el trabajo en el campo, cómo va la siembra de tomate, las actividades deportivas y culturales, el tiempo para realizar todas estas labores [...] ahora yo le aseguro que los alumnos están más

fortalecidos. La visita de nuestro Primer Ministro los ha impactado mucho. Nosotros en promoción, respondiendo a su interés cumpliremos con él y con la Revolución.

Igualmente se comprometió, en nombre de los estudiantes y profesores a trabajar por lograr una alta promoción y retención escolar, reto que se logró al finalizar el curso 1973-1974.

La labor de dirección de la unidad pedagógica Abel Santamaría Cuadrado la realizó casi por dos años y, posteriormente, en 1975 pasó a director del Instituto Pedagógico Frank País. Esta actividad la realizó hasta que dicha institución escolar se transformó en Instituto Superior Pedagógico con idéntico nombre el 16 de diciembre de 1976 en correspondencia con su condición de Centro de Educación Superior (Ces).

Con la nueva estructura del centro se produjo un impase en la labor de dirección del profesor Pérez Miró que se extendió hasta 1984 cuando asumió funciones como vicedecano de Investigaciones y Postgrados de la Facultad de Marxismo-leninismo e Historia. Ya en el curso escolar 1987 realizó tareas como Vicerrector de Investigaciones y Postgrados del referido instituto hasta 1995 y, con posterioridad fue Director de Relaciones Internacionales entre 1995 y 1998.

Bajo su dirección se trabajó en perfeccionar la organización y planificación del trabajo científico sobre la base de las prioridades aprobadas para los institutos superiores pedagógicos por los congresos del Partido Comunista de Cuba, en los que se definían tres grandes áreas de trabajo: la formación comunista de las nuevas generaciones en las condiciones de la construcción del socialismo; el perfeccionamiento de la aplicación del principio estudio trabajo en el Sistema Nacional de Educación y la evaluación de los resultados del Plan de Perfeccionamiento del Sistema de Educación.

Por los resultados alcanzados por la vicerrectoría que encabezaba el centro obtuvo la categoría de mejores resultados en la esfera de investigación del país. Igualmente, en la proyección del quinquenio 1986-1990 la política investigativa del Instituto estuvo dirigida a la incorporación al Plan Nacional a través de la asignación de temas a las distintas especialidades por el organismo central y la incorporación del Programa de Ciencias Técnicas.

La proyección del trabajo de investigación que el profesor Pérez Miró contribuyó a diseñar obtuvo resultados ascendentes, pero se desta-

can los alcanzados en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades y de Ciencias Pedagógicas que aportaron un número significativo de trabajos culminados con reportes de aplicación y de profesores que obtuvieron la categoría científica de doctores en ciencias. Por lo que es posible afirmar según Licea en su material inédito: “que en los años en que se desempeñó como Vicerrector de Investigaciones se obtuvieron evidentes logros en el trabajo científico, resultado de un profundo proceso de búsqueda de líneas temáticas que debían abordarse, atendiendo al nivel de desarrollo que se alcanzaba”.

En esta etapa contribuyó a que se desarrollaran diferentes talleres científico-pedagógicos y de otro tipo, atendiendo a las exigencias que provenían del avance de la tecnología de la educación y a la necesidad de divulgar las experiencias, proyectos y posibles soluciones prácticas originadas por la labor investigativa del claustro y la dinámica de las ciencias pedagógicas contemporáneas; también contribuyó a la organización y celebración del Primer Taller Internacional de Didáctica, en mayo de 1994, con la participación de especialistas brasileños.

Durante estos años el profesor Pérez Miró, conocido por sus compañeros de trabajo cariñosamente como Paquito, mantuvo una activa labor investigativa y de superación postgraduada que lo llevó a ser miembro de equipos de investigación que indagaron sobre las causas de las bajas en la Universidad de Oriente, a diagnosticar la efectividad y la calidad del trabajo universitario y a evaluar la integralidad del funcionamiento del sistema de formación de profesores para la enseñanza media general en la antigua provincia de Oriente. Igualmente ha sido miembro de comisiones encargadas de elaborar planes de estudio para la formación del personal docente, de confeccionar programas de Historia de Cuba y Metodología de la Enseñanza y de diseñar el expediente del escolar que todavía hoy se utiliza en el sistema educacional del país.

Por su vasta experiencia docente, científica y metodológica ha participado en múltiples eventos como fue el Congreso Nacional de Educación realizado en 1971 y, más recientemente como ponente en eventos de Pedagogía, en el Festival del Caribe o en varias ediciones del Fórum de Ciencia y Técnica. En su labor científica se destaca el haber sido el primer Doctor en Ciencias Históricas del Instituto Superior Pedagógico Frank País al defender exitosamente su tesis sobre “Las luchas políticas en Cuba durante la primera república” en el Instituto Estatal Pedagógico Herzen de Leningrado en la antigua URSS. En esa institución realizaría estudios posdoctorales en 1987.

También se ha desempeñado como tutor de tesis de maestrías y doctorados tanto en Cuba como en México, Brasil, Ecuador y Venezuela; asimismo ha sido miembro de tribunales para el otorgamiento de categorías docentes, para la defensa de maestrías y doctorados en Ciencias Pedagógicas. Por esa razón recibió un reconocimiento en el curso escolar 2006-2007 como “Profesor más destacado en el trabajo para la formación de doctores en ciencias” del Instituto Superior Pedagógico Frank País. Igualmente, desde 1995 al 2001 fue Profesor Adjunto del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.

En la actualidad, es Profesor Titular, Profesor Consultante desde el 2005 y Profesor de Mérito desde el 2014. En el 2005 fue Miembro de la Junta Nacional de Acreditación; también se ha desempeñado como presidente de la Comisión de Historia del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Miembro del Consejo Asesor para las Ciencias Sociales del Citma y del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba en la provincia Santiago de Cuba.

Asimismo, primero se desempeñó como vicepresidente del tribunal de grados científicos y ha sido presidente de la Comisión de Grado Científico para las Ciencias Pedagógicas en la región oriental del país, etc. Todos estos méritos le han permitido alcanzar el reconocimiento de sus compañeros de trabajo así como de otros centros y organizaciones de la sociedad cubana entre las que se destacan: el Premio Arturo Duque de Estrada en “Consagración a las Ciencias Históricas” que le confirió la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en la provincia Santiago de Cuba en el año 2007, mientras que la dirección nacional de esa organización le otorgó el Diploma Fernando Portuondo en reconocimiento a su destacada labor pedagógica; también ostenta la condición de Educador destacado del siglo XX categoría otorgada por la Asociación de Pedagogos de Cuba en el año 2009.

Igualmente posee la Distinción por la Educación Cubana, la Medalla Pepito Tey, la Rafael María de Mendive, así como la Orden Frank País de Primer y Segundo Grado. Debe reconocerse que durante muchos años fue considerado con la distinción de Educador Ejemplar; es además militante del Partido Comunista de Cuba.

Sus principales aportes a la pedagogía cubana están en la labor desarrollada para la formación del capital humano que se desempeña dentro del sistema educacional en el territorio oriental en general, y santiaguero en particular, porque por cerca de 57 años se ha desempeñado en acti-

vidades relacionadas con la organización y dirección del proceso de formación de profesores desde el Instituto Pedagógico Frank País primero y, después, en el Instituto Superior Pedagógico de idéntico nombre. Igualmente es de destacar las acciones que realizó en la formación de profesionales en países de América Latina como México, Brasil, Ecuador y Venezuela; igualmente sus compañeros de trabajo y sus estudiantes reconocen en él al profesional que posee una alta preparación pedagógica y científico-metodológica que lo convierte en un paradigma con gran prestigio profesional en la Universidad de Oriente.

Referencias bibliográficas

- EXPEDIENTE LABORAL Y CIENTÍFICO DE FRANCISCO ANTONIO PÉREZ MIRÓ. (2015). Santiago de Cuba. Archivo de Gestión del Instituto Superior Pedagógico Frank País García.
- LICEA CISNEROS, R. (s.f.). *Apuntes para una Historia del ISP Frank País García*. Santiago de Cuba: (s.e.).
- RAMÍREZ, L. C. (1973). Dialoga Fidel con estudiantes de secundarias básicas en el campo en Veguitas. *Sierra Maestra*, 12 de diciembre, p. 1.